

coleaba el 23 de abril, á las inmediaciones del arco donde termina la calle de Alcalá.

Fue inútil su visita, porque el Sr. Pi no se dignó recibirlas. El célebre traductor de Prudhon tuvo por conveniente no esponerse á recibir un volapié de aquellas gentes, que continuaron en ademán irritado y hostil recorriendo en grupos la población.

A las amenazas de tomar lo que no quería dárseles, se unían temeritantes declaraciones de que la lucha se plantearía desde luego en el terreno de la fuerza, y parece que es el dia de mañana el señalado para la gran batalla que ha de librarse entre los federales benévolos y los federales que no lo son.

Es inútil que nos ocupemos de los titulos y argumentos en que se apoyan, unos para pedir que revolucionariamente se federalice á esta pobre nación; y otros para que se la federalice por medio de las Cortes futuras, según el programa ministerial.

Si á estos miserables manejos de fracciones políticas pertenecientes á un mismo partido y en cuyo fondo se ve solo la aspiración á vivir del presupuesto y á espirar el boviso del contribuyente y del que no lo es, no estuviera inexorablemente unida la dignidad de la patria y la tranquilidad de los pueblos, nosotros aplaudiríamos estas escenas cómicas de la comedia que se está representando, pero estos movimientos de la impaciencia de los unos y los prijos de los otros por crear una legalidad sin base, sin autoridad de una manera tumultaria y abusiva, nos ponen en ridículo ante los demás pueblos, y terminar por hacer imposible la permanencia en nuestra patria á las gentes pacíficas y honradas que viven de su industria ó de su propiedad.

Contra esta invasión del federalismo revolucionario y contra la hipocresía del federalismo gubernamental no hay más que dos caminos. Los doctores del derecho de insurrección podrán decírnos si nos es lícito entrar en el primero, que nosotros odiamos, y el pueblo español, si es llegado el caso de aunar los esfuerzos para sacudir el yugo de unos y de otros.

ARMONIAS FEDERALES.

Las armonías ministeriales, respecto al ramo de guerra, son como los órganos de Móstoles: y no podía menos de suceder así, atendidas las condiciones de carácter de los Sres. Nouillas y Pierrard.

Nouillas no pudo tragar aquel anzuelo, tan repleto de carneza, echado por el secretario general á los ejércitos de mar y tierra.

Pierrard queriendo republicanizarse tan alto tan alto como fué monárquico y fué leal servidor de reyes, intenta perturbar todo el elemento militar, diciendo para su capote: caiga el que caiga.

Anteayer, jueves de la Ascension y dia de Santa Rita, corrieron noticias tan de bulto, que en las calles, paseos y reuniones, no se hablaba de otra cosa que de grandes acontecimientos.

Los que comunicaban noticias y los que las creían, no tuvieron presente, sin duda, qué la dicha Santa Rita, es abogada de los imposibles.

Tambien es cierto que para los federales no hay imposible conocido, por ardudo y trastornado que sea el asunto.

Entre otras cosas, se hablaba de un despacho telegráfico dirigido al gobernador militar de Córdoba, ordenándole que im-

pidiera la reunion y creacion de un depósito, informe, que para domar caballos había dispuesto, no sabemos si el general Warnery ó D. Fernando Pierrard, que para el caso son una misma cosa.

La disposición contraria, dispuesta por el Sr. Nouillas, tiene, como suele decirse, su y pimienta.

Primer, porque el ministro de la Guerra propietario, no fiándose de la obediencia á sus mandatos, se dirige á una autoridad incompetente.

Segundo, por aquello de querer emendar la plana á su idem.

Tercero, porque así se hace ver al país la armonía perfecta que existe entre ambos militares, y otro tercero que lo es interior.

Quién de los dos ó los tres tiene razón?

Vayan ustedes á analizarlo; porque para este análisis se necesita emprimir á los sujetos entre cuyas manos anda el panadero.

El Sr. Nouillas, oficial de infantería, es muy natural que no entienda de doma, ni de potros, ni de lo que vale ó cuesta una montura. S. E. las compra muy buenas y muy baratas.

El Sr. Pierrard, aunque procede del arma de caballería, ha pasado muchos años entre reemplazos, carabineros, emigrado y sonoliento de no haber tenido ocupaciones militares, y dícese si habrá olvidado los antiguos libros de caballería. Por tanto, por muchas teorías que de poco tiempo á esta parte tenga, el señor Pierrard ha de haberse quedado entre infantería y caballería; es decir, en los dragones; así el Sr. Pierrard será un conjuento científico entre Cuibert y Bohan.

Lo que hay de común entre estos escritores militares franceses con el ministro de la Guerra y el secretario general, es la fama, es el estatus que tienen.

Por ejemplo; fama póstuma dejará el primero de haber pacificado las Provincias Vascongadas y Navarra, en el tiempo que había ofrecido, así como si dijéramos el tiempo de teoría.

Fama imperecedera dejará Pierrard con sus circulares, sus ascensos sembrados á voleo, sus proyectos, que dejarán vizco al mismo Sr. Figueiras, su organización general del ejército.

Desde muy joven el Sr. Pierrard dió á conocer sus vastos conocimientos en el arte de la guerra.

Ahi están los escritos militares de don Fernando, cuando en los arranques de su juventud en la guardia real nos dejó tanto bueno, que no ha habido tiempo para leerlo. Hoy que el Sr. Pierrard es machucado, no hay duda que escribirá más que el Abulense, si le dan miembros, tiempo, y algo más que es necesario.

Nada tiene que enviar á Madrid la capital de Cataluña. Aquí gozamos de una alarma por semana, todo lo más; allí están mejor: las alarmas son casi diarias, pero no alarmas de esas que se reducen á sustos y carreras, sino alarmas producidas por el fuego de los voluntarios y su reunion para asaltar nada menos que el castillo de Monjuich.

Veamos los hechos, que son curiosos:

«Uno de los presos del patio grande de la cárcel arrojó en la tarde del 13 á otro preso de un patio inmediato tres cigarrillos; el centinela le advirtió que no podía recogerlos; entre el preso y el centinela, que era de la fuerza ciudadana, medió un diálogo, el cual terminó por apostrofarse mutuamente, llegando el preso, según se dijo, á arrojar una botella vacía á un peldano de ladillo al centinela, quien para amedrentarle disparó su fusil al aire. Al

oir el tiro acudió el alcaide, el oficial de guardia y algunos números de la misma. El disparo exaltó á los demás presos, que empezaron á dar voces de «pillots», «asesinos» y otras por el estilo, arrojando al alcaide y voluntarios piedras y cuanto á mano les venía. En esto otro centinela disparó otro tiro, que, como el primero, tampoco causó el menor daño.

Presentáronse varios paisanos armados, quienes rodearon el edificio, y al oír la gritalería de los presos empezaron á hacer fuego hacia las ventanas exteriores. Como la calle es angosta, al dar algunas balas contra los hierros de las rejas, de rechazo volvían contra los mismos que disparaban, quienes creyeron que desde dentro les tiraban, originándose por esta causa un tiroteo que duró largo rato, en términos de hacerse unos 400 disparos. A duras penas pudieron las autoridades hacer comprender á los paisanos armados la improcedencia del fuego graneado que hacían, por cuanto aseguraban estos que los presos les habían hecho varios disparos de revolver. Procedióse por el alcaide y autoridades a practicar un reconocimiento en los patios, acompañando varios voluntarios, en cuyo registro no se encontró arma alguna de fuego.

Las ventanas de la cárcel quedaron con gran número de cristales rotos por los proyectiles.

Tres días después de este edificante espectáculo, que prueba hasta donde pueden llegar la ceguedad y la imprudencia de los que han obtenido las armas para hacer de ellas el uso más deplorable, se difundió por Barcelona otra alarma más grave:

Los voluntarios, excitados por los desmanes de los carlistas en Sanahuja, en vez de pedir marchar contra Tristany, Salvalls y D. Alfonso, trataron de reunirse con la pretensión de que les fueran entregados los prisioneros carlistas que se hallaban en la cárcel, los grupos se fueron haciendo cada vez más numerosos; á la una de la tarde, las cornetas tocaron llamada en algunos barrios extremos, y en la Rambla, plaza de la Constitución, calle de la Libertad y alrededores de la cárcel, donde se había situado un batallón, todo parecía preseñar escenas dolorosas.

Por fin se supo que los prisioneros habían sido trasladados á Monjuich aquella madrugada; algunos de los más animosos se dirigieron con armas al castillo; pero ante la actitud de las fuerzas que le guarnecían hubieron de retroceder. Sin la resolución indicada y sin la actitud de la guarnición, es posible que Barcelona hubiera presenciado el repugnante espectáculo de ver asesinados cientos de prisioneros indefensos.

¿Es esto para lo que se han entregado las armas á los voluntarios de Barcelona y de toda España? ¿Es esto para lo único que sirven? Vamos creyendo que si y nuestros lectores no se hallarán distantes de este juicio.

¡Pobre Barcelona y pobre España!

Como, ayer ofrecimos, insertamos en otro lugar la contestación dirigida por el Sr. Castellar al presidente del Poder ejecutivo del cantón de Berna, documento importante por más de un concepto y muy señaladamente porque expresa las convicciones del que la suscribe respecto á la manera de fundar y arraigar la forma republicana en la monarquía que gobernarón Fernando V y Carlos III.

Todos sabemos cómo ha sido proclamada aquí la República, qué elementos han contribuido á ello y la protesta universal que contra tal procedimiento se ha levantado en todas partes. No ha sido la obra de la propaganda y de la con-

vicción, sino del salteo y de la iniquidad de los partidos que arreglaron en comandita este que bien puede calificarse de negocio.

El Sr. Castellar quiere consolidar, sin embargo, este engendro, de la única manera que pudiere desaparecer, renunciando á los procedimientos de fuerza y esperando todo de la libertad y del sufragio.

A la verdad que, sentadas estas premisas por un individuo del Poder ejecutivo, cuyos actos son una violencia continua y cuyas elecciones son un tejido de ilegalidades, parece extraño que no haya abandonado un puesto en que le cabe no pequeña responsabilidad. Debemos, pues, suponer, por honor al carácter del señor Castellar, que la carta de que nos ocupamos es menos que una exposición de sus creencias y de sus esperanzas, una protesta contra el proceder de sus compañeros, y una severa censura contra el pueblo que así sufre en la cara el latigazo del tiranuelo, como dispuesto está á todo género de excesos cuando se crea libre y soberana.

La diputación provincial de Madrid fué ayer objeto de las iras de algunos federales.

No habiendo sido admitidas las dimisiones de los diputados no federales, reunióse ayer aquella corporación, y en plena sesión presentóse un individuo acompañado de otros cuatro, e interrumpiendo al secretario que daba cuenta de algunos de los expedientes, dijo que «en nombre del pueblo de Madrid venía á pedir que la diputación provincial no celebrase más sesiones.»

Esto produjo el asombro y la excitación consiguientes en la corporación; pero el presidente, Sr. Ramos Prieto, contestó á los interpellantes, que la diputación seguiría sin interrupción sus sesiones, y que ellos no representaban como pretendían, al pueblo de Madrid ni á nadie,» mandando acto continuo fuese preso el interruptor con sus compañeros, pero estos desaparecieron, bajando á dar cuenta de lo sucedido á un grupo de 20 ó 30 hombres que se hallaban á la puerta del local.

El Sr. Ramos Prieto mandó despejar el salón, y quedó la corporación en sesión secreta por algunos momentos, volviéndose á abrir la pública despachos y continuando tranquilamente el despacho de los expedientes presentados á la mesa para su resolución.

Los grupos fueron disolviéndose por sí mismos pasado cierto tiempo; pero no sin que algunos hicieran indicaciones nada pacíficas al diputado Sr. Somalo, respecto á la corporación.

«Quién manda aquí, el Gobierno ó el primer federal á quien se le antoja disolver una corporación? Hasta cuándo van á durar esta carencia de poderes públicos y estos abusos nunca vistos!»

Tan preocupada está La Discusion con los facciosos del Norte y Cataluña, y principalmente con los que desde los clubs se proponen imponerse al Gobierno, á las Cortes y á todo el mundo, que el buen colega V. F. Facciosos en todas partes, y no pudiendo apartar la vista de los conservadores, halla que su actitud es, no solo factiosa, sino perturbadora.

«En qué lo distingue el colega? En que no quieren la federal? Pues si es así, considero como facciosos á las nueve décimas partes de los españoles.»

Maravillas ha oido contar El Pueblo sobre el segundo jefe del batallón franco de Nouillas, que ha venido á Madrid en

Los federales avanzados que van á tomar asiento en las Cortes, están celebrando reuniones para fijar sus aspiraciones políticas. Los Sres. Benot, Cala y Diaz Quintero, que parece militan entre ellos, han recibido el encargo de formular el correspondiente programa; dificultamos mucho que den gusto á los señores: esto es, á los que van á llevar la batuta en el próximo período revolucionario.

Algunos detalles que hemos visto acerca del desastre de Sanahuja, contrastan el ánimo, al ver con qué indiferencia se mira la suerte del soldado, sin que la prevision del que manda y debe velar por él, tenga otra cosa en cuenta que salir del paso.

Según parece, salieron de Tarragona 57 caballos del regimiento de Calatrava, mandados por el teniente coronel de este regimiento D. Ricardo Infante, y en la mañana del 17 llegaron á Agramunt, pueblo de la provincia de Lérida. Marcharon aquél mismo día en dirección a Sanahuja, á donde llegaron sobre las cuatro de la tarde, y esperaban dos compañías de voluntarios, mandadas una por Magallón y otra por Almatret.

Despaciadas las fuerzas de Sanahuja y la caballería descansando sin monturas los caballos y con poca vigilancia los voluntarios, Tristany con D. Alfonso y doña Blanca, acompañados de mil hombres, acechaban el momento de sorprender las tropas, y lo verificaron á las siete de la tarde.

Algunos voluntarios fueron muertos en las calles sin haber podido tomar las armas; otros se hicieron fuertes en la iglesia.

La caballería fué hecha prisionera, y el Sr. Infante, que pudo ponerse á caballo, hizo alguna resistencia, fué mortalmente herido.

Algunos soldados de caballería que pudieron fugarse á pie, se presentaron en Agramunt, a donde llegaron también tres caballos sin monturas.

Ha habido fusilamientos de voluntarios, como ya hemos dicho, y de algunos oficiales de caballería.

La columna que debía formarse en Sanahuja, fué desechar al nacer, y por el primer vez ha sufrido nuestra caballería un descalabro de esta importancia.

Desde el momento en que la nueva Asamblea sustituya á la Asamblea antigua, el intransigente Rispa sustituirá en el Gobierno civil de Madrid al antiguo intransigente Estévez.

Si esto llega á suceder, como se dice, es posible y aun probable que Rispa sea á la nueva Asamblea lo que fué Estévez á la pasada.

La serie de dictadores de un dia promete ser larga.

La fabrica establecida en el ministerio de la Guerra sigue haciendo maravillas: ayer mismo corrieron las órdenes dando más de cuarenta ascensos á oficiales del ejército por servicios que se dicen prestados á la República; dos días antes circularon las órdenes relativas á otros 20 jefes y oficiales: entre ellos hay nueve tenientes coronel ascendidos á coronel.

De este modo es muy fácil que los federales realicen su antigua promesa de suprimir el ejército: esto se disolverá por si mismo y todo quedará en paz.

Maravillas ha oido contar El Pueblo sobre el segundo jefe del batallón franco de Nouillas, que ha venido á Madrid en

Diario mercantil y guia de Madrid.

MERCADOS NACIONALES

MES DE MAYO.

Almería. 17.—Trigo, de 41 a 45; Cebada, de 21 a 22; maíz, de 24 a 25; harina de 1 a 3 de Castilla, de 19, 50 a 20 rs.; esparto, de 31 a 33; id. ligadado, á 36; plomos de primera á 102, de segunda á 98.

Asturias. 17.—Trigo, de 36 a 38 reales fanega; cebada de 23 a 24; garbanzos, de 60 a 100 id.

Rodajoz. 17.—Trigo, de 30 a 34 rs.; fanega; cevada, de 18, 42 id. garbanzos, de 80 a 100 id.

Barcelona. 19.—Harinas, de 17 a 17, 58 pesetas cuartera de 41, 60 kilos; aceite, de 18 a 19 duraznos los 115 kilos; trigo, de 17 a 17, 75 pesetas los 102 litros.

Burgos. 17.—Trigo, de 35 a 36 rs.; fanega; cebada de 23 a 24 id.

Ciudad Real. 17.—Trigo, á 29 y 31 rs.; fanega; cebada, de 25 id.; cevada blanca, á 24 id.; aveja, á 15 id.

Córdoba. 21.—Trigo de 29 a 33 rs.; cebada de 22 a 23; aceite en los molinos, á 30; en la ciudad, á 34.

Zaragoza. 17.—Trigo, de 28 á 33 pesetas cuartera; cebada, de 10 a 12; vino, á 12 rs.; canela, á 16.

Granada. 17.—Trigo de 8, 4, 9 pesetas fanega; cebada, de 5, 5, 6 pesetas id.

Logroño. 17.—Trigo, de 37 a 39 rs.; fanega; cebada, de 17 a 19 rs.; id.; centeno, de 28 a 21; aveja, de 12 a 12, 50; aceite de 38 a 40; aceite, de 38 a 40 cantera; vino á 10.

Madrid. 24.—Carne de vaca, de 17 a 18 pesetas la arroba; de 9, 47 á 10 la libra y 1, 51 el kilogramo.

Leganés. 4.—Carne de cerdo, de 18 a 20 pesetas la libra, y 1, 54 el kilogramo.

León. 17.—Carne de ternera, de 19, 52 á 22 pesetas la libra, y 2, 71 á 3, 41 el kilogramo.

Picassent. 17.—Carne de cerdo, de 18 a 20 pesetas la libra, y 2, 76 á 3, 62 el kilogramo.

Encañal. de 18, 31 a 18, 75 pesetas la libra y 2, 49 á 3, 52 el kilogramo.

Garbanzos. de 5 a 12, 50 pesetas la libra, y 0, 53 á 0, 59 la libra, y de 0, 50 a 1, 28 el kilogramo.

Aceite de 14, 4, 15, 50 pesetas la libra, de 0, 53 á 0, 58 la libra, y de 1, 34 á 1, 54 el decálico.

Biblioteca del Exmo. Sr. Duque de Medina Sidonia. En su palacio, plaza de las Cortes, número 5.

Biblioteca del Exmo. Sr. Duque de Alba. Calle de Don Pedro, número 10. (Privada).

Trigo de 9, 25 á 10, 75 pesetas la fanega y de 16, 74 á 19, 16 el hectólico.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS SOBRE EL CRISTALINUM. El cristalum se adquiere en la casa del autor.

NOTICIAS